

LA HUMILDAD VERDADERA

Pr. Manuel Sheran

1Pe 5:6-11 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; (7) echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. (8) Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; (9) al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. (10) Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. (11) A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Es importante hablar acerca de la humildad durante el proceso de las pruebas. Porque si algo debemos aprender en las dificultades de la vida, es la humildad. Desafortunadamente no todas las personas responden igual. Muchos endurecen su corazón y se alejan de Dios. Por mucho que digan que su confianza esta en Dios, se alejan de él, de la iglesia y de su ministerio. Así que Pedro nos recuerda que nuestra reacción en los momentos de prueba es humillarse bajo la mano de Dios. Eso implica muchas cosas y es una acción que más allá de encomendarse a Dios.

La humildad es muchas veces un termino que es seriamente mal interpretado. La gente asocia humildad con pobreza. A veces dicen es que es una familia bien humilde. Cuando la verdad de las cosas es que juzgando por lo que la biblia nos dice que es humildad, las personas mas orgullosas que va encontrar muchas veces son personas de escasos recursos.

Humildad tampoco es ser tímido o introspectivo. Hay quienes dicen es que ese muchacho es bien humilde, casi nunca habla. En realidad, no hay nada malo con ser tímido o callado. Lo único malo es asumir que una persona es humildad únicamente por ser callada.

La humildad es una disciplina espiritual que debe ser con frecuencia practicada como la lectura bíblica y la oración. No es una condición de la naturaleza humana ni se da en nosotros por el ambiente en el que nos desarrollamos.

De hecho, lo opuesto a humildad es soberbia, rebelión. Esta última es la condición natural del hombre en su estado de depravación total. Es soberbio y reacio a someterse a Dios y su ley. Por lo tanto, la humildad no es algo intrínseco a nosotros ni que aprendemos del entorno.

En los siguientes versículos Pedro va clarificar para la iglesia lo que tiene en mente cuando nos dice que nos humillemos bajo la poderosa mano de Dios.

Es muy curioso que Pedro comience de esta manera esta exhortación. Porque si primero no nos humillamos a Dios, difícilmente vamos a humillarnos a su palabra y nuestros otros hermanos.

Hablamos anteriormente acerca de la autoridad y la sumisión bíblica. Y de como esta procede de la sumisión del siervo de Cristo hacia Dios y su palabra. Sin embargo ninguna de esta dos puede darse si primero no existe la practica de humildad en el corazón del hombre.

¿Porque debe ser una práctica constante? Porque de continuo nuestra carne busca rebelarse contra las cosas de Dios.

Rom 7:22-24 Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; (23) pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. (24) ¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?

Entonces constantemente debemos humillarnos ante El. El apóstol Pedro nos recuerda esto como una obligación de cada creyente cuando dice ¡humillaos! En el modo imperativo.

Ya entrando en materia, la palabra humillarse viene de una palabra griega que se dice tapeinos (ταπεινός) y se traduce primariamente como aquello que es bajo, y que no se levanta mucho de la tierra, como en

LXX Eze_17:24 Y conocerán todos los leños del campo esto: que yo soy el Señor, el que humillo leño alto, y enaltezco leño humilde; y seco leño verde, y germino leño seco. Yo, el Señor, he hablado y haré.

y, de ahí, metafóricamente, significa humilde, de baja condición.

Sin embargo, en el nuevo testamento el termino se utiliza metafóricamente como un adjetivo positivo que resalta la virtud del creyente para anhelar las cosas de Dios

- Luc 1:52 Quitó de los tronos a los poderosos, Y exaltó a los humildes.

Esta es la canción de la virgen Maria, ella habla de su propia experiencia al encontrar el favor delante de Dios y ser escogida por el altísimo como el vientre que daría a luz al mesías. Y en el verso 38 de ese mismo capitulo de Lucas vemos cual es esta actitud de la que se refiere:

Luc 1:38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

- Rom 12:16 Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

Pablo resalta a los humildes en contraposición con aquellos que son sabios en su propia opinión. Aquellos que solo ellos tienen razón. Que no se dejan aconsejar por nadie. Mejor dicho, según nuestro estudio pasado no se someten en amor a otros creyentes, o no ceden al consejo de hermanos que son ejemplos dignos de imitar por su sujeción a Dios y a la escritura. Podrán ser piadosos y todo lo que quiera pero si algo no son, eso es humildes. Porque los humildes dice Pablo no son sabios en su propia opinión.

- 2Co 7:6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

Los humildes encuentran consolación con la compañía de otros creyentes sin importar que sean mayores o menores que ellos. Los humildes buscan estar en comunión. En contraste, los soberbios buscan marginarse y alejarse de la comunión con sus hermanos.

En conclusión, la humildad es ser de condición baja. No creerse nunca más que otros, someterse a la voluntad de Dios como María, no ser sabio en su propia opinión, ceder al consejo de los que se someten a la autoridad de Dios y la escritura y encontrar consuelo en la comunión con otros.

Ahora piense por un momento si basado en esto usted puede considerarse una persona humilde o no. Si es e realidad la humildad lo que usted pensaba que era. Y si las personas que usted pensaba que eran humildes realmente lo son de acuerdo con esta definición bíblica.

Siendo totalmente franco, esta definición desafió completamente mi concepto y espero que desafíe el suyo también.

Cuando Pedro dice que nos humillemos bajo la poderosa mano de Dios, esa es una frase idiomática que se refiere a su poderosa voluntad. No hay un significado místico. Algunos pentecostales dicen que la mano de Dios son los 5 ministerios. Y en verdad eso es un error reprochable. No hay nada en el contexto de este pasaje que respalde está loca afirmación. De hecho, esa interpretación caprichosa es lo que utilizan para manipular a la gente a humillarse ante los falsamente llamados apóstoles y profetas. Y su concepto de humillación está terriblemente distorsionado con el servilismo adulador. Y debemos tenerles cuidado con sus interpretaciones.

Si vamos a humillarnos debe ser bajo la voluntad de Dios. Se espera de nosotros como siervos de Dios que aceptemos la voluntad de Dios. Esto es crucial para nuestra

fe en tiempos de persecución. Porque es fácil aceptar la voluntad de Dios cuando nos favorece. Mas no cuando nos perjudica.

Hace dos semanas estuve en el seguro social orando por Samantha. La sobrina de Diana. Quien se encontraba con una enfermedad llamada Displasia Medular. Donde la medula ósea deja de producir glóbulos rojos. Una enfermedad muy rara para un joven como ella, pues es más común entre pacientes de avanzada edad. Conozco de ella porque fue la enfermedad de la que murió mi abuelo también. Cuando orábamos por Sabrina, orábamos que se hiciera la voluntad de Dios para su vida. Fuera cual fuera el resultado que Dios fuera glorificado por medio de su enfermedad. Me habría gustado que la voluntad de Dios fuera que ella viviera. Pero la voluntad de Dios fue llevársela. El día Martes a las 2:45 de la madrugada Samantha expiro de un paro cardio respiratorio. En el funeral mientras expresaba mis condolencias a su madre, me sorprendió su calma y su resignación.

Como el justo Job:

Job 1:21 y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

Muy diferente a la actitud soberbia de Eli:

1Sa 3:18 Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere.

Dios espera y demanda de sus siervos, humildad en tiempos difíciles. No solo cuando las circunstancias le favorecen, sino también cuando contravienen a sus planes.

Seríamos necios y soberbios si comenzáramos a dar ordenes a Dios en forma de decretos, profecías, declaraciones y confesiones positivas. Jehová es el rey del universo. Su voluntad es soberana y el hace lo que le place dice el Salmo 115:3.

Nuestra vida, nuestros planes, nuestras fortunas y nuestras desventuras, todas ellas deben estar supeditadas a la voluntad de Dios. Eso significa humillarse bajo su poderosa mano. Es reconocer que su soberanía gobierna sobre todo el universo.

Uno de los principios bíblicos que el Señor enseñó a sus discípulos es

Mat 23:12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Pero aquí el apóstol profundiza un poco mas acerca de este principio del reino. Porque muchos se humillan esperando ser exaltados a conveniencia de ellos. Sin embargo, Pedro nos explica que la exaltación será en el tiempo del Señor. No en el tiempo de nosotros. Después de todo ese es el significado de humillarse bajo su mano.

A continuación, para cerrar este capítulo de la humildad Pedro nos da 5 instrucciones necesarias para que nos ejercitemos este hábito piadoso.

Una vida que está en total humillación ante la mano de Dios se conoce por estas cinco características:

1. Echa sus cargas en Dios (vr. 7)

En este verso Pedro hace referencia y explica un pasaje del antiguo testamento: Sal 55:22 Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; No dejará para siempre caído al justo.

Echar significa poner sobre otra cosa. Como cuando los apóstoles echaron sus mantos sobre el pollino y subieron a Jesús encima de él en Lucas 19:35. Los cristianos deben echar sus cargas, sus desánimos, descontentos, desesperanzas y confiar en que él sabe lo que hace en cada una de nuestras vidas. Echar nuestras cargas sobre él es demostrar que nuestra confianza está en él. Es la manera en la que podemos saber que una persona está humillada bajo la mano de Dios.

2. Se mantiene en constante vigilancia del adversario espiritual (vr. 8)

Hay dos palabras muy interesantes acá. Una es diablo y otra es adversario.

Diablo significa calumniador, esta palabra denota un enemigo malicioso, que busca ultrajar, maldecir, acosar, tentar, perseguir y desanimar a sus oponentes.

Adversario en griego denota un oponente en un juicio legal.

Lo que Pedro quiere decirnos es que el diablo es un enemigo malicioso que siempre busca la manera de acusarnos delante de Dios como lo hizo con Job y además busca acusar a Dios delante del hombre como lo hizo con Eva en el huerto. Su fin último es interrumpir nuestra comunión con Dios. Por lo tanto, es nuestro deber mantenernos velando para estar en continua comunión con Dios. Por eso la oración es una herramienta importante en la acción de velar. Hablar con Dios nos ayudara a mantener la comunión con él a pesar de las calumnias de Satanás. Esa es la actitud de una persona que se humilla delante de Dios. El que no vive su vida de esa manera, se aleja cada vez más de esa comunión. Ya no ora, ya no lee, ya no sirve a Dios y a sus hermanos. Porque Satanás logro interrumpir su comunión con Dios. Tal vez con pensamientos como Dios ya me olvido, no le importo a Dios, mi pecado es muy grande para Dios me perdone, etc. No permitamos que el diablo nos quite nuestra comunión con Dios. Humillémonos delante de Él velando constantemente en oración. O que esperamos ¿que Dios nos hable para restaurar nuestra comunión? Permitamente preguntarle esto. ¿Quién fallo? ¿Dios o nosotros? Si su respuesta es nosotros, entonces que esperamos para pedir perdón. Si su respuesta es Dios, usted necesita leer más su biblia.

3. Permanece en la fe. (vr. 9)

El verso dice resistir firmes en la fe. Nos habla acerca de nuestra permanencia inmutable en los caminos de la fe. Resistir es pararse firme en contra de una fuerza opuesta. Muchos buscan la fórmula mágica de como permanecer en la fe. En realidad, no hay una formula mágica. Permanecer firme en la fe implica continuar viviendo conforme a la verdad de la palabra de Dios. A medida que el creyente no solo conoce la sana doctrina, sino que OBEDECE la verdad de Dios. Aumenta su capacidad de resistir al diablo y permanecer en el camino de la fe.

Justo como dice Efesios con respecto a la armadura del cristiano:

Efe 6:14-17 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, (15) y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. (16) Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. (17) Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

4. Comprende que los padecimientos son necesarios (vr. 10)

La persona arrogante piensa que no merece los sufrimientos. Piensa en porque Dios permite que padezca. Pero el creyente que se humilla ante la mano de Dios vive con entendimiento de que los propósitos de Dios aunque sean realizados en un futuro requiere algo de dolor presente. A medida que somos atacados por el enemigo, somos perfeccionados, afirmados, fortalecidos y establecidos en los caminos de la fe.

Job 13:15-16 He aquí, aunque él me matare, en él esperaré; No obstante, defenderé delante de él mis caminos, (16) Y él mismo será mi salvación, Porque no entrará en su presencia el impío.

Estas cuatro palabras que Pedro utiliza **perfeccione, afirme, fortalezca y establezca**, aluden fortaleza y determinación. Dios obra en medio de nuestros sufrimientos para producir en nosotros un carácter mas fuerte.

5. Glorifica a Dios por ello. (vr. 11)

Un creyente que se humilla delante de Dios puede darle la gloria en todo momento El cristiano soberbio y arrogante se roba la gloria. Todo se trata de él, sus necesidades, de su esfuerzo personal, de su piedad, etc. La marca de un creyente humilde es que comprende que la gloria es para Dios. Para muchos es fácil darle la gloria a Dios...con sus palabras, pero no con su vida. Dan gloria a Dios acostados en sus camas en el momento de venir a darla la gloria en compañía de sus hermanos.

Cuando le damos la gloria a Dios con nuestros labios, pero no con nuestras acciones, en nuestra vida y en nuestra obediencia a Dios, en realidad no le estamos dando la gloria a Él. Nos la estamos dando a nosotros mismos. Si queremos vivir en humillación ante Dios para ser exaltados en su debido tiempo, debemos aprender a darle la gloria no solo de palabra sino también de obra con nuestras acciones y nuestra obediencia.